

El Fuero

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reinal! ¡Cristo impera!



ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bajo,
A donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?
(Ad. Rom. VIII, 31)

Jangoikoa gure alde izan ezteru, gaur gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

PRECIOS DE SUSCRICION

En España	Un trimestre 4/50 Pts.
Un semestre 9 "	
Un año..... 18 "	
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 25 "

Boletín Religioso.

SANTORAL.—Miércoles.—La Fiesta de todos los Santos.—Intencion particular: Invocarlos con gran devocion y confianza.—9343 acciones de gracias.

Jueves.—La Commemoracion de los fieles difuntos.—Compasion de las benditas almas del Purgatorio.—709 afligidos.

CALENDARIO MARIANO.—La solemnidad de todas las festividades de Maria.

Jueves.—Ntra. Sra. del Valle, en Eoija.

Apostolado de la Oracion.

Intencion general para Noviembre
LAS IGLESIAS DE BÉLGICA Y HOLANDA

Oracion cotidiana.

Oh Jesus mio' por medio del Corazon inmaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que sostengais á vuestros Misioneros en sus fatigas y combates por la fe, y les otorgueis innumerables triunfos para bien de las almas.

Propósito.

Visitar y consolar á los enfermos y encarcelados.

Máximas

Los sufragios aprovechan á las almas del Purgatorio por quienes se ofrecen.

(San Buenaventura.)

Debemos compadecernos de las almas que están expiando sus culpas en el Purgatorio y además rogar por ellas.

(San Buenaventura.)

CENTENARIO XIII.

del
ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD
CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 300 dias de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada dia y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazon contrito y devotamente le siguiente

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recuerdo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojadéis de nuestra patria la pravedad arriana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de nuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo.—Amén.

¡Corazon de Jesus, reinal en nuestra España.
¡Madre Inmaculada salvadnos!
¡Angel custodio del reino, Santiago Apostol, Santos de España interceded por nosotros

SAN SEBASTIAN 1.º DE NOVIEMBRE DE 1893

Moros y cristianos

Terminábamos nuestro primer escrito de ayer abrigando la esperanza de un seguro triunfo en los campos de Melilla y las noticias que de los actos heroicos de nuestros soldados se reciben, confirman nuestra firme creencia. Hemos pasado ya los dias de luto, quedan los de gloria para la patria. Soldados que en los momentos más difíciles y en las circunstancias más comprometidas y desesperadas, saben batirse como el soldado español se ha batido en las costas de Africa, están llamados á triunfar en definitiva y no cabe que les sea negada la victoria. Quienes á pesar de las imprevisones del gobierno y en medio de los errores, descalabros y torpezas de todo género, han puesto tan alto el nombre español

en el mundo de las armas, tienen que triunfar de sus fieros enemigos y sus hechos heroicos han de coronarse de gloria. ¡Llor al ejército español, digno, aun hoy dia, de su grandeza legendaria!

Mientras en la patria se narran los prodigios de sus hombres, cunde el entusiasmo en los pueblos y todos se ofrecen á defender el honor nacional ultrajado por la morisma salvaje, el gobierno, como el delincuente que acusado por su conciencia no sabe como excusar su crimen, procura justificar su conducta, rehuir responsabilidades tremendas y obsecarse una vez más en sus planes comprometedores.

El ministro de la Guerra insiste en sostener que el infortunado general que pagó con su vida su arrojo y valentia, se excedió de las instrucciones recibidas; pero en sus mismas declaraciones, deja formulada la acusacion que contra él dirige la opinion imparcial y sensata. Porque si el general Margallo debia comenzar los trabajos de atrincheramiento defendiéndolos con el cañoneo de las fuertes ¿como era posible que no entrase en fuego la infanteria, viéndose arrollada por todas partes por el enemigo? El plan del gobierno suponía equivocadamente que las kábilas habrían de hostilizar á distancia el comienzo de las obras, pero no preveía en que innumerables falanges llevaran su osadia hasta pretender desalojar del lugar del emplazamiento de las obras á nuestras fuerzas, acercándose á ellas, cayendo sobre nuestros soldados como nube asoladora y luchando con ellos cara á cara y cuerpo á cuerpo. Si el ministro de la Guerra hubiera previsto que el funcionamiento de la artilleria pudiera ser deficiente para contener la acometividad de las kábilas, tenia que haber ordenado al general que llegado ese caso se replegase inmediatamente á los fuertes permaneciendo á la defensiva y abandonando las posiciones y las obras en ellas comenzadas al enemigo. Pero esto no lo puede ordenar ningun militar pundonoroso. O se cree que no hay fuerzas bastantes para emprender las operaciones y entonces se suspenden hasta completarlas, ó una vez comenzadas hay que defenderlas tenazmente, por toda clase de medios, incluso aquellos que no se juzgaba pudiesen llegar á ser necesarios

Es, pues, indudable que el gobierno es el único responsable de la sangre vertida en los últimos combates, y que sobre él pesan todas las responsabilidades de los tristísimos sucesos que deploramos.

Por eso nos apena el alma la insistencia de ese obcecado ministro, cuyos desaciertos en la paz tienen descontento al ejército porque lo ha desorganizado y deshecho y cuyas torpezas en la guerra tan caras cuestan á la patria. Quisiéramos verle muy lejos del ministerio de la Guerra, pero más lejos todavía, si posible fuera, del campo de operaciones. Vaya á él Martínez Campos, vaya el general Chinchilla, cualquiera antes que Lopez Dominguez, cuya ineptitud es absoluta, completa, total y evidentísima.

Por eso, en estas criticas circunstancias y cuando la bravura del soldado español nos hace alentar las más risueñas esperanzas, una nube empaña el horizonte de nuestros halagüeños presentimientos y aun nos hace temblar por la suerte de nuestras armas. ¡Quiera el Dios de los ejércitos defender al nuestro contra los peligrós interiores y exteriores que por todas partes le cercan y rodean!

En este sentido y los que apenas otra cosa podemos hacer, debemos elevar al Cielo nuestras plegarias y pedir la proteccion de lo alto para el soldado cristiano, que lucha en Africa contra los sectarios de Mahoma, los eternos enemigos de España y de la Cruz.

Nuestros mayores se preparaban á la guerra con públicas oraciones; la palabra de los predicadores católicos formaba falanges de héroes y de mártires; nuestros triunfos han sido triunfos de nuestra Madre Santisima, del glorioso Patrono de las Españas, de Cristo Rey y Caudillo de los ejércitos cristianos.

¡Triste es confesarlo! pero hoy han marchado al Africa nuestros batallones, como no marchaban en tiempos mejores y cuando el mundo era pequeño para la obra de conquista de nuestras armas.

Procuremos en alguna manera, suplir esta sensible omision, oponiendo al positivismo contemporáneo, la fé que hizo invencibles á nuestras legiones, y sin perder de vista que la guerra actual tiene mucho de religiosa en sus causas y tendencias. Es la lucha de Mahoma contra Cristo; del Corán contra el Evangelio. Es guerra de moros y cristianos y con esto está dicho todo, porque la frase es gráfica en nuestra patria.

Y á fé que estos dias se presta á maravilla á tan hermosa obra. Hoy celebramos con la Iglesia la fiesta de los héroes del cristianismo, de cuantos en las luchas de la vida, triunfaron de todos los enemigos de su eterna salvacion: corona de gloria inmortal atestiguan en el Cielo sus victorias. Mañana nos acercaremos al sepulcro que guarda los restos de nuestros hermanos y de nuestros padres y el recuerdo de la muerte nos traerá á la memoria la de los hijos de la patria que acaban de perder su vida en defensa de ella.

Rogemos, pues, por los vivos y por los muertos y pidamos al Cielo que la campaña iniciada en el mes especialmente destinado al culto de nuestra Señora de las Victorias, nos la dé cumplida y abundante sobre los infieles, para la mayor gloria de Dios y honra de España.

Desde Pamplona

(Conclusion)

«Inmediatamente los profesores señores Goicoechea (don Alejo y don José) ejecutaron al piano y violin respectivamente la preciosa Cantiga morisca «El Adios á la Alhambra,» haciéndolo tan magistralmente que arrancaron aplausos unánimes y prolongados de todos los concurrentes.

Compuesta expresamente para la velada de que me ocupo; me fué remitida por un amigo mio y respetable Párroco, como dice muy bien el autor de la carta del 23, la poesia que leyó con toda la perfeccion el socio Sr. Isturiz, siendo este y el autor muy aplaudidos y pidiéndose por los socios la publicacion de dicho trabajo que textualmente dice así:

«Al Círculo Tradicionalista de Pamplona en su velada del 22 de Octubre de 1893.

Cual horizonte é nubarrones lleno
Que anuncia tempestad en el Estio
Con el rayo, el relámpago y el trueno;
Cual nave que zozobra en mar bravo,
Tal hoy el mundo está; tiene en su seno
Al demagogo, incrédulo, al impio,
Que pretende ¡infeliz! á sangre fria
Sumirlo en la impiedad y en la anarquía.

Observad cual se mueve, cual se agita,
Por propagar su disolvente idea;

El folleto, el periódico, la hojita,
El círculo, y el club, y la asamblea,
El veneno, el puñal, la dinamita:
Todo lo pone en juego; todo emplea,
con tal de conseguir su fin diabólico,
Que es borrar hasta el nombre de católico.

«Aplastar á la infame» es su objetivo,
Segun la atroz blasfemia volterriana;
Por eso se presenta audaz, altivo,
Y, henchido de soberbia y rabia insana,
Exclama en ademán provocativo:
«¡Atrás! ¡atrás! la religion cristiana.»
Pues su autor Jesucristo con Belial
Que quepan no es posible en un costal.

Y así Satán, para vencer á Cristo,
Se sirve del error y la herejía;
Y esta, con un cinismo nunca visto,
Apela á la impostura y la falsía:
Representa el papel del Anti-Cristo;
Y en su exceso sin par y demasia,
De destruccion y ruinas siempre avara,
En escoger los medios no repara.

Ya las sagradas páginas rechaza
Ya falsifica la veraz historia;
Para ensalzar sus «héros» se da traza,
Cubriéndolos de timbres y de gloria.
Ya en calumniar al Clero se solaza
Y en borrar de la Iglesia la memoria,
Siguiendo al gran impio en su vereda:
«Calumnia y más calumnia... que algo queda.»

Ora tambien, con sin igual cinismo,
Hipocresia llama á la piedad:
La religion cristiana «fanatismo»;
«Despreocupacion» á la impiedad;
Por la moral al celo «despotismo»;
Y á la inmoral licencia «libertad»;
Todo lo han trastornado, así, sus hombres:
Las cosas, las ideas y los nombres.

Por una libertad mal entendida,
Hojas infames á granel expende;
Y en ellas la moral más corrompida
Por todas partes á mansalva extiende:
De los buenos la fuerza es reprimida
Por la accion de los malos; y, por ende,
Ejerce por do quiera su influencia
El error, la impiedad, la indiferencia.

Y ¿qué hacen, entretanto los cristianos?
Dormirse en la inaccion y la apatia,
O discutir hermanos con hermanos
Perdiendo el tiempo en discusion baldia
Y en proyectos estériles y vanos,
Dejando el campo abierto á la herejía:
«Los hijos de la luz son negligentes
Y los de las tinieblas más prudentes...»

Y la fé se resfria y la piedad,
Y la impiedad ganando vá terreno:
Propáganse el error y la maldad;
Cunde en las masas el letal veneno;
Y familia, individuo, sociedad,
Todo... de corrupcion se ostenta lleno;
Y, por doquier, preséntase á la vista
El ateo, el mason y el anarquista.

¿Y remedio no habrá para mal tanto?
¿Habremos de sufrir tanta opresion?
¿No tendrá lenitivo nuestro llanto?
¿Consuelo no hallará nuestra afliccion?
En este mar de pena y de quebranto,
¿Una tabla no habrá de salvacion?
¡Oh! sí: Dios, que jamás ha abandonado
A aquel que en su poder ha confiado.

Si el pueblo de Israel es oprimido
Por el rey Faraon, inicuo y fiero,
Qué, déspota, cruel y fementido,
Se le muestra más duro que el acero;
E Israel, apenado y aflijido,
Pide á su Dios favor, pio y sincero,
Muy lejos ese Dios de abandonarle,
Destínale un Moisés para salvarle.

Y el enviado de Dios con entereza,
Echa en rostro al tirano sus maldades;
Rechaza Faraon con aspereza
El aviso del Dios de las piedades;
Y, al perseguir con saña y con fiereza
Al objeto de su ira y crueldades,
Quedan en el mar rojo sepultados
El Rey, los Generales y soldados.